

Presentación

Puede parecer que en este número de *Diálogo Filosófico* dedicamos en primer lugar nuestra atención a un tema que no es estrictamente filosófico: a la descripción teórica o conceptual de la pobreza en el mundo actual. Pero en el fondo de los artículos de Juan Carlos Castelló y Demetrio Casado hay un desafío ético, de raíz antropológica y metafísica. Se advierte que la pobreza nunca ha logrado imponerse con el rostro de la normalidad. La pobreza aparece ante nuestros ojos con el estigma del «no deber ser». Su existencia es una interpelación a todo ser humano.

Inmediatamente después de constatar su realidad, nos podemos preguntar por sus causas, sus consecuencias y los medios que deben ponerse en marcha para combatirla. El desafío de la pobreza en nuestro mundo no sólo es un desafío para los políticos, sino también para los filósofos. Estos han de descubrir que la causa última y profunda del empobrecimiento «está en la entraña misma de un sistema social basado en un concepto utilitarista de la persona y en una filosofía de la desigualdad», y fomentar acciones preventivas o remediadoras desde la conciencia de la dignidad personal de todo individuo humano.

El papel de la filosofía en nuestra situación no ha de terminar en el ejercicio de una crítica radical o en la pura teoría. Pues existe el peligro de que los filósofos nos perdamos en abstracciones inoperantes mientras los hombres se mueren de hambre. Platón, Agustín y otros filósofos occidentales se atrevieron a diseñar un ideal de sociedad. Quizás podamos ver ahí el peligro de las utopías, que han degenerado, no raras veces, en dictaduras insoportables, antihumanas. Pero no es mejor una cultura de puros medios, sin objetivos.

Necesitamos ideales. Sin objetivos inalcanzables y atrayentes, que orienten nuestra acción, existe el peligro de caer en el mero pragmatismo. Y esto no satisface al hombre en lo más íntimo de su ser: esa dimensión que nos permite soñar, crear, aspirar hacia lo imposible o absolutamente perfecto.

Al final, el gran objetivo es el hombre. Y el «hombre» son todos los hombres concretos o individuos humanos. La solución del problema de la pobreza en nuestro mundo pasa por el cambio de mentalidad de muchos hombres. A ello podemos contribuir los filósofos. Hemos de reflexionar sobre los mejores ideales, abriendo camino a las mejores posibilidades históricas.

Pero el interés por la filosofía aplicada no nos hace descuidar las cuestiones básicas. Los artículos de Vittorio Possenti, José María Vegas, José María Barrio y Blanca Castilla despliegan un amplio abanico de cuestiones metafísicas, gnoseológicas y antropológicas.